

Reflexiones sobre la BST, Somatotropina Bovina

☛ GIOVANNI BALLARINI. (*)

Hasta finales de siglo Europa no decidirá si autoriza el uso de la Somatotropina Bovina

El riesgo del uso ilegal de esta hormona es muy alto y su control difícil

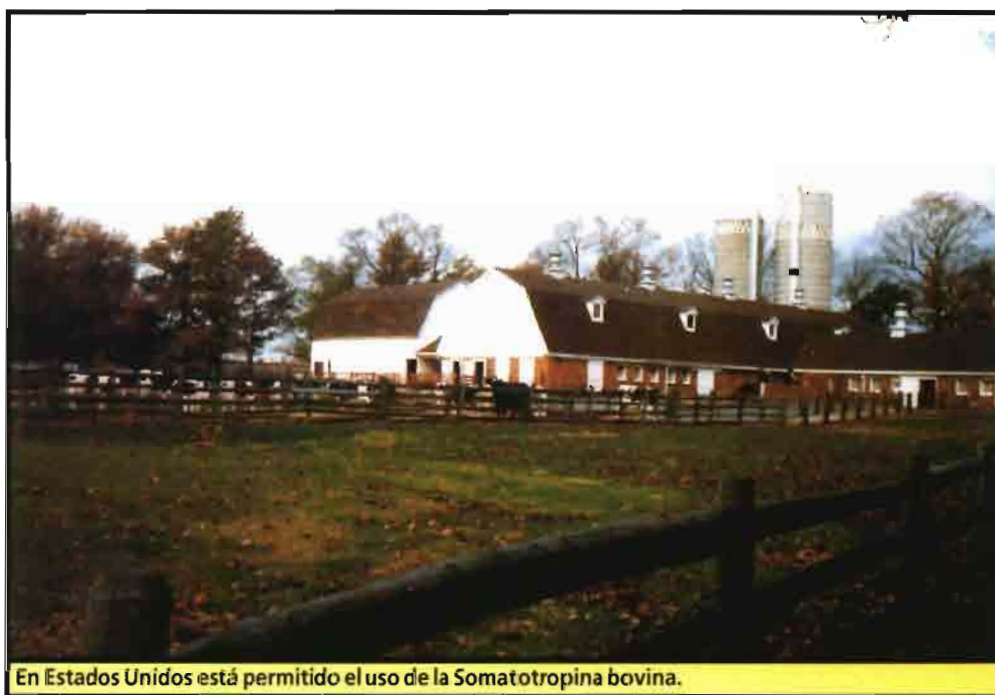
Al menos veintidós países han autorizado el uso de la hormona Somatotropo Bovina (BST) (Somatotropina), en particular en la vaca de leche, en la que la hormona, obtenida con una técnica biotecnológica, induce un significativo aumento de la producción láctea.

En la Unión Europea, la BST no está actualmente autorizada y, como consecuencia de una moratoria, ha sido diferida toda decisión a este propósito hasta finales de este siglo.

En la actual situación de un uso prohibido de la BST en la Unión Europea, es preciso considerar los siguientes elementos. Muchos de los países en los que ha sido autorizada la BST, o en los cuales se usa con una progresión verdaderamente impresionante, tienen una zootecnia avanzada. Este es el caso de Estados Unidos. Otro elevado número de países, en los que se puede disponer de la BST, están próximos y tienen estrechas relaciones comerciales con nosotros.

Los dos elementos citados hacen que se considere que existe un alto riesgo de un uso no autorizado de la BST. El riesgo de un uso clandestino aumentará posteriormente, a medida que de Estados Unidos, y de otros países que han autorizado el uso, lleguen noticias de los favorables resultados productivos, de la ausencia de inconvenientes y de la favorable relación coste/beneficio.

En Europa, ¿de dónde procede la incapacidad para decidir su utilización? A este



En Estados Unidos está permitido el uso de la Somatotropina bovina.

respecto, hay que hacer algunas precisiones.

Los políticos tienen un único objetivo: obtener el beneplácito de los electores. Por esto, inicialmente los políticos europeos, tanto de algunos países miembros como de la Unión Europea, han tenido temor al crecimiento de los movimientos «verdes». Sucesivamente, y también por el hundimiento de otras ideologías y por la falta de diversos ideales, casi todos han adoptado la ideología «verde».

La «pureza» de la leche (no por casualidad la leche es blanca) no podía ser contaminada por una molécula más o menos «química».

Además, los políticos se han equivocado

al sostener la producción de la leche por encima de los límites de lo razonable. Frente al problema político de los excedentes, y no sabiendo al menos inicialmente cómo afrontarlo, no han sabido hacer otra cosa que decir: «no aumentemos la producción con aditivos o con la BST». Es fácil comprender que los excedentes no son debidos a la producción unitaria del animal, sino a las ventajas que se garantizaban al ganadero que producía mucha leche.

Frente a los excedentes de leche, los ganaderos por su parte han tenido miedo de una contracción del consumo y esperaban resolver el problema de los excedentes con un posterior y progresivo desarrollo del consumo. Fuerte ha sido el temor de que

(*) Director del Instituto de Clínica Médica Veterinaria, Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Parma.

MEZCLADORAS
INVERSION CON FUTURO

TATOMA

Antes de comprar examine cuidadosamente una máquina de TATOMA.
Le vamos a convencer con la gama más completa de mezcladoras
sistema «Unifeed» y de **INSTALACIONES ESTATICAS**



EXPORTAMOS A:
Alemania ■ Argentina
Bélgica ■ Francia ■ Holanda
México ■ Portugal ■ Etc.

MAQUINA CONFORME A
LAS NORMAS DE LA C.E.E.





La composición de la leche producida por vacas tratadas con BST ha sido muy estudiada.

los consumidores pudieran beber menos leche o comer menos queso, por el miedo de que las vacas hubieran sido tratadas con la BST. De aquí la elección, también por parte de los ganaderos, de mantener «inmaculada» la imagen de la leche. Sobre todo si ésta, en cuotas o fuera de cuotas, se paga bien. (Si después fuera posible, por parte de algunos, procurarse algo de BST, todavía mejor. La historia última de otras hormonas así lo enseña).

De la BST se ha hablado y escrito casi hasta el infinito, y no hay necesidad de repetir lo qué es, cómo funciona, qué influencia tienen en los animales y en la leche y cuál es su nivel de seguridad (prácticamente absoluta). Probablemente no existe ninguna otra molécula que haya sido estudiada en los bovinos de modo tan profundo, estableciendo su seguridad y eficacia: las dos características esenciales e imprescindibles para cualquier intervención en la producción de leche.

El problema del Somatotropo o BST en la Unión Europea no es, por tanto, un problema sanitario, técnico o económico, sino sólo «político».

Intervenciones de control

Un hecho es cierto: todo prohibicionismo genera contrabando y, por tanto, debemos esperar antes o después «escándalos» sobre el uso de la BST de contrabando también en la Unión Europea. Los daños de estos previsibles escándalos serán muy grandes.

Frente a una nueva serie de escándalos, esta vez sobre la leche, la opinión pública se verá desfavorablemente afectada por el uso de un compuesto prohibido por la Unión Europea.

«Si está prohibido, aunque con una moratoria, habrá sus motivos para ello», pen-

sarán los consumidores. Asimismo, en el sector público se extenderá la idea de la ineficacia del Sistema Sanitario europeo. En efecto, será muy difícil explicar que no se trata de un problema sanitario, sino únicamente de un problema político-técnico-comercial.

Considerando que, antes o después, en la Unión Europea habrá «problemas» por el uso no autorizado de la BST en las vacas de leche, los veterinarios serán llamados para los «controles» que sean requeridos. A este respecto, es bueno considerar los medios que están hoy a disposición del veterinario para un control de un uso no autorizado de la BST en las vacas de leche.

Indicadores de uso ilícito

Como «indicadores de un uso ilícito de BST» podrían considerarse los siguientes:

Aumento de la producción de leche

El aumento diario es de algunos litros y se refiere obviamente sólo a las vacas tratadas. No todas las vacas de una explotación ganadera son tratadas, ni en todo período de lactación.

Aún trabajando en las condiciones más difíciles, el aumento de producción del estable (el único elemento eventualmente controlable) sería de 2-3 litros de leche por cabeza en ordeño. Se trata de un aumento que «normalmente» se obtiene rápidamente con diversos sistemas, comenzando por una buena alimentación, una mejor gestión, etc, y que más lentamente se logra con una mejora genética.

Por otra parte, en el actual «régimen de cuotas», el continuo aumento de la producción global de leche de cada vaca individual no induce un aumento de la producción global del estable (estabilidad

de las cuotas), ya que se asocia a una eliminación de las vacas menos productivas.

La cantidad de leche producida no puede, por tanto, aportar ninguna ayuda para sospechar un uso no autorizado de la BST.

Calidad de la leche producida

Las variaciones de la composición de la leche producida por vacas tratadas con BST han sido ampliamente estudiadas y se ha llegado a la conclusión de que las eventuales diferencias –advertibles comparando la leche producida por animales individuales tratados y no tratados del mismo estable– son de la misma intensidad y tipo que se encuentran en un aumento de la producción de leche obtenida con cualquier otro método (alimentación, gestión, incluido el número de ordeños, etc.).

Para la leche a granel (bidones o tanques), no existe absolutamente ninguna posibilidad de advertir diferencias tales que se puedan utilizar como «sospecha», aunque encubierta, de tratamiento.

Patologías por tratamiento con BST

Las ya muy extensas aplicaciones de la BST, tanto en régimen experimental como de aplicación práctica, demuestran que no hay un significativo aumento de patologías de ningún tipo (mastitis, infertilidad, etc.).

No es, por tanto, posible utilizar indicadores sanitarios de patologías o de uso de fármacos usados para su control, con el fin de emitir una sospecha, aunque sea solamente encubierta, de un tratamiento no autorizado con BST.

Controles analíticos

A propósito de los controles analíticos del uso de la BST en las vacas, hay que recordar cuanto sigue:

1.–La BST, una vez inyectado, interviene en un complejo sistema de autorregulación de la producción de la hormona por parte del animal.

2.–La BST, como tal, no pasa a la leche.

3.–El tratamiento con BST induce un aumento de producción, por parte del hígado, del Insulin-like Growth Factor 1 (IGF-1), conocido también como Somatomedina C (SMC), responsable de gran parte de los efectos positivos de la BST.

4.–Los niveles de IGF-1 en la sangre son muy variables, por una serie de condiciones fisiopatológicas, independientemente del tratamiento con BST. Es suficiente un breve período de ayuno (también por estrés) para hacer aumentar el IGF-1 en la sangre de animales no tratados.



CRINA®

Líder en aceites esenciales y extractos de especias

Los productos CRINA son combinaciones específicas de aceites esenciales. Su uso como mejorantes de los rendimientos en alimentación animal está creciendo rápidamente alrededor del mundo. CRINA es la elección en la industria de la fabricación de pienso.

- **Probada eficacia**
- **Ingredientes de calidad alimentaria humana**
- **Excelente estabilidad**

LA ELECCIÓN NATURAL

¡Contacte con nosotros para más información!

CRINA S.A.,
Chemin de la Combe 15, B.P. 510
CH-1196 Gland, Suiza
Tel. +41-22 364 32 30
Fax +41-22 364 28 17



Distribuido por:
Akzo Nobel Chemicals S.A.,
Autovia de Castelldefels km. 4,65
08820 El Prat del Llobregat (Barcelona)
Tel. 93-478 44 11
Fax 93-478 07 34

CRINA es una compañía líder en nutrición animal fundada en 1960. Desde abril de 1995 es miembro del grupo Akzo Nobel.



Por todo lo expuesto, debemos concluir que:

a) No existen indicadores productivos o sanitarios válidos para sospechar eventuales tratamientos no autorizados con BST en vacas de leche.

b) No existen métodos analíticos aplicables a la leche a granel o individual.

Frente a posibles y quizá inevitables «escándalos» (aquí hay que insistir en la absoluta y completa ausencia de riesgos para el consumidor de leche, aunque sea producida por vacas tratadas con BST sin autorización), las autoridades no podrán permanecer indiferentes y es previsible que deberán «fingir» que hacen algo. Las posibilidades son principalmente las siguientes: seguimiento, vigilancia y autocontrol.

Tres metodologías que son absolutamente inaplicables en la realidad.

–Seguimiento:

Para un seguimiento realista, y por tanto eficaz, falta el instrumento adecuado. No se puede hacer con determinaciones sobre la leche, mientras el seguimiento sobre muestras de sangre no tenga la confrontación del necesario conocimiento de los niveles «normales» de IGF-1.

–Vigilancia:

Faltan indicadores de todo tipo para poder realizar una vigilancia y, como consecuencia, para poder efectuar estudios analíticos de control, que están viciados por cuanto se ha indicado para el seguimiento.

–Autocontrol:

Parecería fácil decir: basta una declaración de quien produce y, por tanto, un «autocontrol», o todavía mejor, un «control de la cadena de producción». Ante todo, no puede existir un autocontrol que no sea controlado desde el exterior.

Además, quien quiera comercializar leche en Estados Unidos con la frase: «Producida por vacas no tratadas con BST» ha tenido que desistir de hacerlo, porque habría tenido que demostrar que tenía bajo control la leche del establo en la distribución, como se exige para cualquier producto de calidad.

En particular, deberían existir no sólo establos, lo que es obvio, sino también lecherías que trabajen exclusivamente leche producida sin BST, para evitar posibles «mezclas». Finalmente, pero no en último lugar, en base a la actual legislación y ética productiva y comercial, no se puede declarar, y sobre todo enfatizar, que un producto o una mercancía responde a las normas de la ley (lo que es obvio) y que se diferencia de otros por esta característica.

Asimismo, seguimiento, vigilancia y autocontrol de un uso no autorizado de la BST en las vacas de leche se encontrarían



La BST, como tal, no pasa a la leche.

con una particular situación productiva.

En efecto, la BST, al contrario que otras tecnologías, es de fácil aplicación en las pequeñas explotaciones ganaderas, que son una miríada y en las que indudablemente el uso no autorizado de la molécula se extenderá.

Las grandes explotaciones ganaderas pueden obviar la falta de uso de la BST con tecnologías alternativas y, por tanto, no utilizar productos de contrabando. La posibilidad de empleo de la BST representaría asimismo un nada despreciable elemento de mejora de las capacidades empresariales de la granja por parte del ganadero.

Otro aspecto a considerar es el de las grandes empresas de transformación y comercialización de la leche y productos queseros. Un «escándalo BST» sería para éstas gravísimo y, por tanto, deben evitarlo de cualquier modo con un sistema que ya ha sido aplicado al sector de la carne: adquisición de la leche solamente en explotaciones «seguras» y controladas por ellas; es decir, explotaciones de dimensiones medias o grandes, con exclusión de las pequeñas explotaciones de leche que serán cada vez más empujadas fuera del gran mercado de la leche y, por tanto, inducidas indirectamente a encontrar métodos alternativos para incrementar la producción y, sobre todo, para reducir sus gastos.

¿Técnica o política?

Cuando se inventó la ordeñadora mecánica, o se desarrolló el manejo de las vacas por grupos en las explotaciones bovinas al aire libre, o cuando aparecieron los ensila-

dos y los carros mezcladores para la producción del plato único, no había ningún organismo público, país o comunidad de países que cometiera el error de intervenir. Del mismo modo, no intervinieron cuando se comenzó a usar el ordenador para la formulación de los alimentos o su distribución a los animales. Sin embargo, son éstas las técnicas que, junto a la selección de los animales, han aumentado extraordinariamente la producción de leche de vaca.

Las mismas técnicas, si hubieran sido discutidas «a priori», habrían sido consideradas como causas de patologías, modificadoras de la calidad de la leche y del bienestar de los animales, causa de un «impacto social» no mejor definido (pero la frase es de indudable efecto), y también por esto quizá prohibidas.

La decisión de no intervenir fue y sigue siendo una decisión prudente, ya que todos los problemas que se podían

temer no se han verificado. Asimismo, los problemas que han surgido con la aplicación de las nuevas tecnologías han sido prontamente reconocidos y controlados, manteniendo los daños a niveles bajísimos y a un nivel que puede ser compatible con la producción, tanto cuantitativa como cualitativamente, además de la seguridad y los costes.

En efecto, los ganaderos, como todos aquellos que participan en la cadena de producción de la leche de vaca, no son estúpidos ni se autolesionan sus intereses, y no se comportan de modo impropio, sobre todo hoy que se exige y, por tanto, se produce leche de calidad.

Durante el período de la moratoria, los diversos países de la UE pueden desarrollar investigaciones sobre el terreno con el fin de eliminar todas las posibles dudas, utilizando las financiaciones de la UE.

Ciertamente, se repetirán observaciones y controles ya ampliamente profundos y, junto a respuestas liberatorias, surgirán otras dudas. Sin embargo, el político no puede pretender que el mundo científico asuma responsabilidades que no le son propias.

La misma conclusión hay que sacar también para las intervenciones veterinarias, sobre todo si se considera que:

–Hoy en día no existen métodos y sistemas racionales de intervención para un seguimiento, una vigilancia y un autocontrol.

–No existen riesgos sanitarios para los consumidores y los animales.

–Las financiaciones públicas son limitadas y, por tanto, deben ser utilizadas racionalmente en una correcta relación coste/beneficio. ■